

Índice

Presentación.....	7
La brecha entre la fecundidad deseada y la observada en Montevideo y su Área Metropolitana	11
<i>Verónica Amarante, Wanda Cabella</i>	
La creciente heterogeneidad en la edad al primer hijo en el Uruguay: un análisis de las cohortes de 1951 a 1990	35
<i>Mathias Nathan</i>	
Las desigualdades de clase en el comportamiento reproductivo en el Brasil: democratización incompleta y paradojas de la fecundidad juvenil	61
<i>Nathalie Reis Itaboraí</i>	
El papel de la migración en el sistema global de reproducción demográfica	91
<i>Alejandro I. Canales</i>	
Rumbos (des)encaminados hacia una frontera demográfica: repensando las contribuciones de la demografía a los estudios de frontera	125
<i>Juliana Siqueira, Dimitri Fazito, Roberto Luís Monte-Mór</i>	
El perfil social y territorial de la cohabitación en Colombia: un análisis multinivel	145
<i>Anny Carolina Saavedra, Albert Esteve, Julián López Colás</i>	
Una aproximación bayesiana a la medición de la vulnerabilidad poblacional a desastres naturales: estudio de caso para el Estado Plurinacional de Bolivia.....	171
<i>Rolando Gonzales Martínez</i>	
La discapacidad en América Latina: reflexiones en torno a la medición de un fenómeno complejo en una región demográfica heterogénea	195
<i>Gladys Margarita Massé, María Cecilia Rodríguez Gauna</i>	
El espacio residencial del cuidado de los adultos mayores en América Latina y España	223
<i>Nélida Redondo, Montserrat Díaz Fernández, María del Mar Llorente Marrón, Sagrario Garay, Carolina A. Guidotti González, Lourdes M. Mendoza Villavicencio</i>	
Orientaciones para los autores	259
Guidelines for authors	261
Publicaciones recientes de la CEPAL	263

Presentación

Cien números de la revista *Notas de Población*: una publicación tradicional en la región

Notas de Población pone a disposición de sus lectores la edición número 100, dando 42 años de continuidad a la publicación de la revista. Para el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL y la comunidad de investigadores, estudiantes e interesados en los temas demográficos y de población, esta ocasión constituye una auténtica celebración que nos impulsa a seguir contribuyendo con la difusión del conocimiento acerca de la demografía, particularmente latinoamericana y caribeña, como ha ocurrido desde los primeros números. También es momento propicio para hacer un profundo reconocimiento a todos quienes han participado en la dirección, edición y coordinación de las numerosas tareas que, contra toda vicisitud identificable en el período, demanda la compleja iniciativa de sostener una publicación semestral durante tantos años.

Notas de Población es la revista sobre demografía y estudios de población con mayor tradición e historia en América Latina y el Caribe. Consciente de esta situación y del acervo construido, el CELADE-División de Población de la CEPAL ha preservado su continuidad, y el número 100 que hoy presentamos revela los frutos de tal dedicación. En las páginas de nuestra revista han escrito los autores más prolíficos e influyentes, líderes en los ámbitos temáticos de la demografía y los estudios de población, exponentes de un pensamiento de vanguardia, de metodologías innovadoras y de resultados de investigaciones de alta relevancia. La revista ha contribuido, en numerosos frentes y ámbitos temáticos, a la difusión del conocimiento de la evolución de la población en América Latina y el Caribe y sus implicancias en los procesos de desarrollo económico y social de la región. En sus páginas se da testimonio del acompañamiento a las transformaciones asociadas a las transiciones de diversa índole que se observaron en las últimas décadas en el mundo y en la región. Buena parte de las contribuciones que ha realizado esta División a los países han sido plasmadas en la revista, y su propia convergencia con el pensamiento y las propuestas de la CEPAL ha quedado reflejada en sus páginas con los temas que hoy forman parte de la agenda de investigación en materia de población y desarrollo.

Bajo la dirección de Carmen Miró, el CELADE-División de Población de la CEPAL lanzó a la luz la primera edición de esta herramienta innovadora en abril de 1973, en Santiago. El objetivo fue reemplazar al *Boletín Informativo*, que el Centro mantenía desde hacía 12 años, con una publicación de divulgación científica de calidad que se proponía

perdurar conformando un espacio de intercambio de conocimiento. La decisión fue crucial y afortunada, a pesar del contexto político dictatorial que afectó a varios países en esa década y en la siguiente, y que llegó incluso a comprometer los derechos humanos de quienes trabajaban en la publicación. La decisión fue tan acertada que, al cumplir sus primeros diez años de trayectoria, en la presentación del número 31, se celebraba la fuerte influencia que ejercía la revista (entonces con tres números anuales) en ámbitos académicos y se hacían votos por mantener los vínculos con los lectores, situación que se repitió en cada celebración y hoy sigue vigente.

En aquel primer número de 1973, se destacaba una estructura rigurosa que se mantuvo por largos años. Cuatro trabajos componían el cuerpo central del número 1, en el que los autores, con perspectivas disciplinarias diversas y metodologías de la época, analizaban la situación de las ciudades (Ligia Herrera), la mortalidad en el Brasil (Valeria da Motta), el deseo de las mujeres de Costa Rica de no tener más hijos (Johanna de Jong) y las relaciones maritales y la planificación familiar en siete ciudades de la región (Martin Vaessen). La edición, cuidadosamente dirigida entonces por Valdecir Lopes y Rosa María Ortúzar, presentaba tres secciones adicionales: la primera trataba sobre reseñas de investigaciones en ejecución en el Centro; otra exponía temas de actualidad en la forma de noticias e informes de actividades, y la tercera enumeraba las publicaciones recientes del Centro. Esta estructura se mantuvo durante largos años, hasta que la revista fue incorporando, progresivamente, una mayor cantidad de trabajos en cada edición y abriéndose a la difusión de más perspectivas disciplinarias, teóricas y metodológicas que, en algunos artículos, llegaron a abordar problemáticas de otras regiones del mundo.

Transcurrido el tiempo, la revista *Notas de Población* sobresale entre las publicaciones científicas y académicas sobre demografía y estudios de población a nivel mundial, y en esto han confluído varios factores. Entre ellos, mencionamos los siguientes:

- i) En primer lugar, la pionera aparición de la revista en la región le confiere una singularidad, pues surgió en una época en que los cambios demográficos se desplegaban con plena intensidad y congregaban recursos, inquietudes y desafíos que se recogían en el carácter de los trabajos reunidos, algunos de corte metodológico y otros alineados con los tres grandes eventos mundiales sobre población que se realizaron a contar de 1974.
- ii) En segundo lugar, *Notas de Población* ha destacado por aportar de manera sustantiva a la agenda de investigación sobre población y desarrollo, manteniendo su vigencia como espacio de encuentro y de debate en ámbitos que suelen dar lugar a diferentes interpretaciones o que favorecen el consenso, recogiendo la diversidad temática y metodológica, y un riguroso acopio de investigaciones que congregan a autores de diversas generaciones, todos con el común denominador de reconocer en la revista un espacio de intercambio de alto nivel sobre conocimiento demográfico y estudios de población.

- iii) En tercer lugar, esta publicación ha mantenido un contenido científico, académico y político que forma parte del saber demográfico de la región y que le ha conferido liderazgo en materia de publicaciones sobre población y de las revistas científicas en general. Muchos investigadores, ya sea del CELADE-División de Población de la CEPAL o de instituciones externas, han aportado trabajos en los que se promueven asuntos que requieren difusión, se ofrecen metodologías para abordarlos y reflexiones sobre su naturaleza y consecuencias, y se incorporan perspectivas novedosas sobre los procesos de cambio de la población.
- iv) En cuarto lugar, la revista ha mantenido un catálogo de trabajos que reúne contribuciones afines a cada época. Estas abarcan desde la generación de información, la medición, estimación y proyección de las variables demográficas, el análisis de consecuencias y la evaluación de los datos hasta la introducción de temas que en cada momento se consideraron emergentes, como las perspectivas de género, étnica y de derechos. Junto con ello, ha habido temas persistentes que hoy siguen siendo de plena actualidad, como las políticas de población. Lo singular es que esta tradición se ha forjado en simultánea asociación con las situaciones nacionales representativas de los países.

Por todo lo anterior, actualmente *Notas de Población* es un referente obligado de encuentro y debate, un espacio plural para el análisis, la reflexión y el intercambio multidisciplinario en el campo de la población y el desarrollo, que cabe preservar y seguir alimentando. Esto quedó recogido con ocasión de las celebraciones del cincuentenario del CELADE-División de Población de la CEPAL en 2007, cuando se concluyó que la revista forma parte central de la historia institucional. De hecho, los orígenes del CELADE se remontan a principios de la década de 1950, cuando se toma conciencia de la escasez de conocimientos sobre los asuntos de población. En el contexto de las grandes transformaciones que experimentaban los países de América Latina —como la expansión de la tasa de crecimiento demográfico—, la carencia de recursos humanos calificados en la materia y de censos realizados con regularidad eran manifestación de las debilidades del conocimiento científico de la región en este ámbito. No es de extrañar entonces que el Centro se convirtiera tempranamente en una institución pionera de enorme valor y gran utilidad para los países latinoamericanos y caribeños en la difusión del saber demográfico, tanto teórico como metodológico, a través de herramientas como *Notas de Población*.

A 100 números de la primera edición de *Notas de Población* y ante la proximidad del sexagésimo aniversario del CELADE-División de Población de la CEPAL, podemos decir que esta institución, por medio de su revista, realiza aportes al conocimiento y el pensamiento demográficos que trascienden hoy largamente los confines de la región.

En esta edición número 100, *Notas de Población* publica nueve artículos que ofrecen diversas aproximaciones temáticas.

Los tres primeros artículos se refieren a aspectos de fecundidad y reproducción humana. En uno se analizan las diferencias entre la fecundidad deseada y la fecundidad

real observada a través de datos de una encuesta realizada en Montevideo y su Área Metropolitana, así como las variables asociadas a ese diferencial reproductivo. El segundo artículo se refiere también al Uruguay, pero en este caso se utiliza la información recabada en el censo de 2011 sobre el año de nacimiento del primer hijo de las mujeres con al menos un hijo nacido vivo, para determinar, a través de un análisis de cohortes, los cambios de la edad al primer hijo y comparar los resultados con la experiencia internacional en relación con la postergación de la maternidad. En el tercer trabajo se examinan los cambios del comportamiento reproductivo en el Brasil con la información proveniente de las encuestas nacionales, con el fin de identificar las diferencias existentes en términos de los niveles y características reproductivas de las mujeres y caracterizar los procesos de difusión de los derechos reproductivos con una perspectiva de desigualdad social, así como la actual vinculación entre los derechos reproductivos y las políticas públicas.

Un cuarto artículo enfatiza el papel de la migración internacional en la dinámica demográfica actual y su importancia en la configuración de un sistema de reproducción mundial al articular e integrar las dinámicas, estructuras y condiciones demográficas, tanto de las sociedades de origen como de las de destino. Posteriormente, se presenta un trabajo que contiene una reflexión vinculada al debate iniciado en el trabajo previo, señalándose el papel de la movilidad humana y los procesos sociales que la caracterizan, para comprender las fronteras, más allá de una interpretación basada únicamente en los criterios político-administrativos y en la visión de una ocupación poblacional estática.

En el sexto artículo se utilizan microdatos del censo de 2005 de Colombia para analizar, a través de un modelo multinivel, la propensión a cohabitar de las mujeres de 25 a 29 años de edad, y se estudia su relación con algunas variables individuales y con ciertas características a nivel municipal.

En el siguiente artículo, referido a las regiones del Estado Plurinacional de Bolivia, se hace uso de un enfoque bayesiano para estudiar la vulnerabilidad de la población a riesgos de sequías e inundaciones, con el fin de identificar algunos factores físicos y socioeconómicos asociados a esa condición.

En el octavo artículo de este número, dos especialistas evalúan, considerando la más reciente información disponible sobre América Latina y el Caribe, con qué se cuenta y de qué se carece en materia de captación y medición de la discapacidad por medio de las fuentes de información sociodemográfica, en particular, de los censos. Se destaca en la investigación la complejidad del problema y la dificultad para visibilizar a las personas con discapacidad en nuestra región.

Finalmente, se incluye el análisis del cuidado, un tema que, a raíz del envejecimiento demográfico en el mundo, se considera de la mayor relevancia, dadas las implicaciones que tiene en el conjunto de las familias y de la sociedad. El análisis se realiza mediante la comparación de las condiciones del alojamiento y la estructura actual de los hogares donde residen las personas mayores en tres países de América Latina (Argentina, Brasil y México) y en España.

La brecha entre la fecundidad deseada y la observada en Montevideo y su Área Metropolitana

Verónica Amarante¹

Wanda Cabella²

Recibido: 20/01/2015

Aprobado: 27/04/2015

Resumen

El objetivo de este artículo es contribuir al conocimiento de la discrepancia entre la fecundidad deseada y la fecundidad real, así como de los factores asociados, a partir de los datos de una encuesta realizada entre 2007 y 2008 a 1.229 mujeres residentes en Montevideo y su Área Metropolitana. El análisis combina estadísticas descriptivas y estimaciones econométricas de ecuaciones reducidas, cuya variable dependiente es la diferencia entre la fecundidad deseada y la observada y cuyas variables explicativas incluyen características individuales y de los hogares.

Los principales resultados muestran que la fecundidad deseada es superior a la efectiva tanto para el conjunto de mujeres como para aquellas que culminaron su ciclo reproductivo. Sin embargo, este resultado general incluye dos situaciones diferenciadas: la fecundidad efectiva es más alta que la ideal entre las mujeres de estratos socioeconómicos bajos, mientras que entre los sectores más favorecidos prevalece la situación inversa. Las estimaciones econométricas confirman esta

¹ Directora de la Oficina de la CEPAL en Montevideo. Es Licenciada en Economía de la Universidad de la República del Uruguay (UDELAR), Máster en Economía (Pompeu Fabra) y Doctora en Economía (Sussex University). Sus principales áreas de investigación son: pobreza y desigualdad, mercado laboral y políticas sociales. Correo electrónico: veronica.amarante@cepal.org.

² Docente e investigadora del Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República del Uruguay (UDELAR). Es Antropóloga (UDELAR) y Doctora en Demografía (Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP), Brasil). Sus principales áreas de investigación son: nupcialidad, familia y fecundidad. Correo electrónico: wanda.cabella@cienciassociales.edu.uy.

asociación y muestran que las mujeres que declaran mayor satisfacción con su vida tienen menor probabilidad de tener más hijos que los deseados, mientras que las que presentan una actitud de género más igualitaria tienen más chances de tener menos hijos que los deseados. Estos resultados se discuten a la luz de potenciales formulaciones de políticas que contribuyan a la convergencia de los ideales reproductivos con la fecundidad efectiva.

Palabras clave: fecundidad deseada, fecundidad observada, brecha entre fecundidad deseada y observada, políticas públicas, Montevideo, Uruguay.

Abstract

This article aims to contribute to the understanding of the discrepancy between desired and actual fertility and the associated factors, using data from a 2007-2008 survey of 1,229 women living in Montevideo and the metropolitan area. The analysis uses a combination of descriptive statistics and econometric estimates of reduced equations, whose dependent variable is the difference between desired and observed fertility and whose explanatory variables include individual and household characteristics.

The main results show that desired fertility is greater than actual fertility among all women as well as those no longer of a reproductive age. Nevertheless, this overall result includes two different scenarios: real fertility is higher than desired among women in the lower socioeconomic strata, while the opposite is true among higher socioeconomic groups. The econometric estimates confirm this association and demonstrate that women who report greater life satisfaction are less likely to have more children than they would have wished, while women who are more in favour of gender equality are more likely to have fewer children than they would have wished. These results are discussed against a backdrop of possible policy formulations that would help align reproductive goals more closely with actual fertility.

Keywords: desired fertility, observed fertility, gap between desired and observed fertility, public policies, Montevideo, Uruguay.

Résumé

Cet article a pour but de contribuer à une meilleure compréhension de l'écart qui existe entre la fécondité souhaitée et la fécondité réelle, ainsi que des facteurs y associés, sur la base des données d'une enquête réalisée à 1 229 femmes résidant à Montevideo et sa zone métropolitaine entre 2007 et 2008. L'analyse conjugue des statistiques descriptives et des estimations économétriques à équations réduites dont la variable dépendante est la différence entre la fécondité souhaitée et la fécondité observée et dont les variables explicatives comprennent des caractéristiques individuelles et des ménages.

Les principaux résultats démontrent que la fécondité souhaitée est supérieure à la fécondité effective aussi bien pour l'ensemble des femmes que pour celles qui ont terminé leur cycle reproductif. Ce résultat global présente toutefois deux volets différents: la fécondité effective est plus élevée que la fécondité idéale parmi les femmes des couches socio-économiques démunies, alors que la situation est l'inverse dans les secteurs les plus nantis. Les estimations économétriques confirment cette association et rendent

compte du fait que les femmes qui se déclarent plus satisfaites de leur vie ont moins de probabilité d'avoir plus d'enfants que le nombre souhaité, alors que celles qui présentent une position plus égalitaire en termes de relation hommes-femmes ont plus de chance d'avoir moins d'enfants que le nombre souhaité. Ces résultats sont analysés à la lumière de l'éventuelle formulation de politiques susceptibles de contribuer à la convergence entre les idéaux en matière de reproduction et la fécondité effective.

Mots clés: fécondité souhaitée, fécondité observée, écart entre la fécondité souhaitée et la fécondité observée, politiques publiques, Montevideo, Uruguay.

Introducción

A mediados de la década de 1950, la tasa global de fecundidad (TGF) uruguaya había alcanzado un valor significativamente inferior al de la mayoría de los países latinoamericanos, en torno a tres hijos por mujer. Durante la segunda mitad del siglo XX, la fecundidad continuó disminuyendo de forma paulatina, aunque con etapas de aceleración del ritmo de descenso (Pellegrino, 2010). Desde 2004 la TGF cayó por debajo del nivel de reemplazo, situándose actualmente en 1,9 hijos por mujer (INE, 2014). La caída de la fecundidad tuvo lugar en el marco de fuertes transformaciones de los patrones de formación de las uniones y de la vida conyugal en general. Desde mediados de la década de 1980, los divorcios experimentaron un marcado aumento, la tasa de nupcialidad se redujo a la mitad entre esa fecha e inicios de la década de 2000, mientras que las uniones libres aumentaron de forma notable, particularmente entre las generaciones más jóvenes (Cabella, 2009).

A pesar de que el nivel de fecundidad de la población es bajo desde hace varias décadas, persisten importantes diferencias en las pautas reproductivas femeninas en función de la pertenencia social y la residencia geográfica. Las mujeres con menor nivel educativo, las que pertenecen a hogares pobres o con carencias básicas, las que residen en los departamentos del norte del país y las que tienen una inserción más precaria en el mercado laboral presentan una fecundidad mayor y más temprana respecto de las que pertenecen a sectores sociales más aventajados y residen en los departamentos del sur (Varela y otros, 2014; Varela, Pollero y Fostik, 2008; Calvo, 2002). Estas diferencias han sido históricamente menores que en otros países de la región (Chackiel, 2004), sin embargo, varios estudios recientes evidencian que existe un proceso de intensificación de las brechas de fecundidad entre diferentes sectores sociales del Uruguay (Nathan, 2013; Amarante y Perazzo, 2011; Cabella, 2009; Videgain, 2006). Mientras que las pautas reproductivas de las mujeres con menor nivel educativo evidenciaron cambios modestos, la fecundidad de las mujeres más educadas se modificó sustancialmente en los últimos años. Estas últimas no solo redujeron su fecundidad, sino que también aplazaron la edad al nacimiento del primer hijo. A la inversa, en los últimos años se registró una tendencia al adelantamiento de la edad al nacer el primer hijo entre las mujeres de estratos sociales bajos, coincidente con la persistencia de un nivel elevado de fecundidad adolescente (en torno a 60 nacimientos por 1.000 mujeres).

El descenso reciente de la fecundidad es objeto de preocupación en el ámbito académico y político, especialmente en lo que respecta a sus consecuencias demográficas. El debate ha girado en torno a los problemas que podría acarrear este fenómeno en una población pequeña y envejecida, con especial foco en los desafíos que implica para el financiamiento futuro del sistema de pensiones y jubilaciones. En este contexto, la brecha entre la fecundidad deseada y la observada ha comenzado a estar presente en las discusiones relativas a la formulación de las políticas públicas. La agenda pública actual incluye discusiones que apuntan a mejorar la comprensión de los mecanismos que permitirían concretar las preferencias reproductivas de las mujeres cuyo número efectivo de hijos es inferior al número deseado. Esta discusión se enmarca dentro de la agenda de derechos

individuales que se viene impulsando desde hace varios años en el Uruguay, en la que los derechos sexuales y reproductivos han capturado creciente atención, en especial a partir de los acuerdos de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo realizada en El Cairo (López, Abracinskas y Furtado, 2009). A pesar de la importancia cada vez mayor de esta temática para la discusión de políticas públicas, la información existente al respecto en el país es aún incipiente y el tema ha sido escasamente investigado.

El objetivo de este artículo es contribuir a mejorar el conocimiento sobre este aspecto de la fecundidad uruguaya, a partir del análisis de la discrepancia entre la fecundidad deseada y la fecundidad real y los factores asociados a este fenómeno. El trabajo se organiza de la siguiente manera: en la sección A, se presenta una breve reseña de la literatura sobre los factores asociados a la brecha entre la fecundidad deseada y la observada. En la sección B, se describen las fuentes de datos y la metodología utilizada. La sección C está dedicada a presentar los resultados; finalmente, en la sección D, se realizan unos breves comentarios finales.

A. Fecundidad observada y deseada

En este trabajo, la fecundidad observada o actual se entiende como el número de hijos que una mujer alcanzó efectivamente en el momento de ser encuestada. La fecundidad deseada refleja las preferencias reproductivas declaradas en ese mismo momento, es decir, el número de hijos que una mujer desearía tener en condiciones ideales si no enfrentara restricciones subjetivas o dificultades sociales y económicas para regular su fecundidad. La diferencia entre ambas es un indicador aproximado de la realización de los ideales reproductivos (Testa, 2012)³.

En las teorías económicas convencionales sobre la fecundidad, se asume que, implícita o explícitamente, las parejas son capaces de lograr sus preferencias reproductivas, por lo que la fecundidad observada y la deseada no deberían diferir sustantivamente. Sin embargo, tanto los datos de los países en desarrollo como los de los desarrollados muestran que la fecundidad observada a nivel agregado presenta divergencias respecto de la fecundidad deseada (Sedgh, Singh y Hussain, 2014; Testa, 2012; Casterline y El-Zeini, 2007; Bongaarts, 2001). En los países pobres, la fecundidad observada suele ser significativamente más alta que la deseada, mientras que en los países desarrollados, especialmente en los que la fecundidad se encuentra por debajo del nivel de reemplazo, las preferencias reproductivas tienden a superar la fecundidad efectiva.

En el caso del Uruguay, una investigación anterior puso de manifiesto la existencia de una “doble insatisfacción”: la fecundidad deseada supera a la observada entre las mujeres de mayor nivel educativo, al igual que en las sociedades postransicionales, mientras que las

³ La creciente producción en este tema estimuló la discusión sobre la terminología y los conceptos utilizados, la adecuación de las preguntas incorporadas en las encuestas, sus dificultades de interpretación y sus problemas de validez. En la sección B, se introduce una breve reseña sobre estos aspectos.

mujeres menos educadas tienen más hijos que los deseados, mostrando un patrón similar al de los países con menor desarrollo (Peri y Pardo, 2008).

En las últimas décadas, proliferaron los estudios sobre el análisis de las preferencias reproductivas y su discordancia con la fecundidad efectiva. En sus orígenes, la preocupación central de estos estudios giró en torno a las necesidades insatisfechas de planificación familiar en los países de alta fecundidad (Casterline y El-Zeini, 2007). Aunque en los últimos años los nacimientos no planeados experimentaron una marcada reducción en estos países, especialmente en África y América Latina, las estimaciones recientes consignan que en el mundo ocurren 21 millones de nacimientos no planeados y 26 millones de abortos que podrían evitarse con servicios adecuados de planificación familiar (Sedgh, Singh y Hussain, 2014).

La caída de la fecundidad a niveles bajos y muy bajos en los países desarrollados, en especial europeos, combinada con datos que mostraron que en la mayoría de estos países el número de hijos alcanzado era inferior a las preferencias declaradas, estimularon la investigación sobre las expectativas insatisfechas de fecundidad. En estas sociedades, en las que el temor al decrecimiento demográfico es una de las principales preocupaciones de las políticas de población, la diferencia entre la fecundidad deseada y la efectiva ha sido interpretada como la existencia latente de “demanda de políticas familiares” o como una “ventana de oportunidad para las políticas familiares” (Sobotka, 2011; Gauthier, 2007). El supuesto que subyace a estos conceptos, adoptados por diversos gobiernos e instituciones oficiales europeas, es que la remoción de barreras para alcanzar las expectativas reproductivas redundaría en un alza de la fecundidad, en especial mediante la implementación de políticas que permitan compatibilizar el trabajo femenino y la crianza. Sin embargo, en el caso europeo, los efectos de estas políticas en el aumento de la fecundidad son objeto de controversia, especialmente cuando se estudia su impacto a nivel microeconómico; en la actualidad, el tema es ampliamente debatido en estos países⁴. Este debate contribuyó a ampliar el campo de estudios sobre las decisiones y preferencias reproductivas, y a analizar en mayor profundidad los factores que contribuyen a realizar o malograr las aspiraciones reproductivas de las parejas. Los análisis a nivel macroeconómico, que se enfocan básicamente en la distinta configuración de políticas y los resultados en términos de fecundidad y aspiraciones en un conjunto de países, muestran que la oferta de cuidado infantil, las políticas de cuidado, los valores y las normas sociales, entre otros aspectos institucionales, contribuyen a explicar la realización de las aspiraciones reproductivas en los países de baja fecundidad (Ajzen y Klobas, 2013; Del Boca, Pasqua y Pronzato, 2009; Kalwij, 2010).

En el estudio clásico de Bongaarts (2001) se identifican los factores que favorecen una fecundidad más alta respecto del tamaño de familia deseada y los que influyen en que la fecundidad efectiva sea más baja que la deseada. Entre los primeros, que explican los motivos por los que la fecundidad observada excede el tamaño de familia deseado, este autor incluye la fecundidad no planeada, la reposición de hijos y las preferencias de género.

⁴ Véase una evaluación de las políticas familiares sobre el cambio en los comportamientos reproductivos en Gauthier (2007).

Con relación a la fecundidad no planeada o inesperada (*unwanted fertility* o *unintended births*), Bongaarts sostiene que en las sociedades pretransicionales tanto las preferencias como la fecundidad se orientan hacia una fecundidad alta, por lo que la fecundidad no deseada es poco frecuente. Con el inicio de la transición de la fecundidad, los nacimientos no planeados aumentan sustancialmente en la medida en que disminuye el tamaño ideal de la familia y el control sobre el proceso reproductivo es aún precario. En estos casos, el exceso de fecundidad se debe al déficit de la anticoncepción, ya sea por las dificultades de acceso, su costo excesivo o la falta de información. En estas circunstancias, en las que prevalece una “brecha de planificación familiar”, el tema relevante en términos de políticas gira en torno a los mecanismos adecuados para reducir la alta fecundidad y la fecundidad no planeada. En la fase final de la transición, la fecundidad no planeada desciende nuevamente a medida que las parejas son capaces de implementar sus preferencias reproductivas de forma más eficiente. Más aún, algunas familias restringen su fecundidad por debajo de su nivel ideal, debido fundamentalmente a limitaciones económicas.

Por su parte, la reposición puede ocurrir en las familias que experimentan la muerte de un hijo, aunque la evidencia del impacto de la mortalidad en la infancia sobre el comportamiento reproductivo es débil. Además, los efectos de la reposición de hijos en las sociedades avanzadas son muy pequeños, dado que la mortalidad en la infancia es baja, por lo que este no parece ser un factor muy relevante para explicar el exceso de la fecundidad efectiva sobre la deseada.

Finalmente, las preferencias de género pueden conducir a que los padres continúen teniendo hijos después de haber alcanzado un número ideal. Las preferencias por los hijos varones son comunes en algunas sociedades tradicionales, e incluso en ausencia de predilección por un sexo u otro, las parejas pueden preferir un cierto equilibrio entre el número de mujeres y el de varones. El impacto de este factor aumenta en el transcurso de la transición de la fecundidad a medida que los padres logran controlar de forma más efectiva el proceso reproductivo. De acuerdo con Bongaarts (2001), los efectos de las preferencias de género son lo suficientemente importantes como para tener consecuencias demográficas en las sociedades postransicionales.

Entre los factores que contribuyen a que la fecundidad real sea inferior a la deseada, además de la atenuación de los tres factores ya mencionados, Bongaarts prioriza el aumento de la edad en el momento de la maternidad, la incidencia de la infertilidad involuntaria y la existencia de preferencias competitivas.

El aumento de la edad al nacimiento del primer hijo, registrado en las últimas décadas, ha contribuido a la reducción de la tasa global de fecundidad, en la medida en que los nacimientos son aplazados⁵. Si las mujeres posponen el inicio de la fecundidad hasta alcanzar posiciones estables en el mercado de trabajo, se reduce el nivel de la fecundidad y

⁵ Solo muy recientemente, varios países europeos han alcanzado la fase conocida como “el fin del aplazamiento” (*the end of postponement*), en la que la postergación de los nacimientos deja de tener efectos sobre los indicadores de fecundidad de momento (Bongaarts y Sobotka, 2012).

eventualmente se abre una brecha entre la fecundidad deseada y la observada, dado que es factible que las mujeres que son madres más tardíamente tengan menos hijos. Este efecto inhibitorio, de aumento de la edad de la maternidad, puede ser responsable en parte de una fecundidad observada más baja que la deseada.

Entre los factores involuntarios que pueden determinar que una persona no logre alcanzar sus objetivos reproductivos, se encuentran las dificultades para encontrar la pareja adecuada, las rupturas conyugales y la esterilidad. En las sociedades en las que el nivel de separaciones y divorcios es alto, este factor adquiere un lugar particularmente relevante, en particular, debido a que algunos trabajos recientes en los países europeos han mostrado que la fecundidad alcanzada en las uniones posteriores a la primera ruptura no tiene efectos compensatorios sobre la caída de la fecundidad (Meggiolaro y Ongaro, 2010; Beaujouan y Solaz, 2008).

Finalmente, la aparente incongruencia entre la fecundidad deseada y la observada, cuando la primera supera a la segunda, puede atribuirse a la presencia de factores económicos o sociales que conduzcan a cerrar el período reproductivo antes de alcanzar el número de hijos inicialmente deseado, lo que Bongaarts (2001) ha denominado “preferencias competitivas”. En los hechos, ello implica que las respuestas a las preguntas sobre la fecundidad deseada no sean estimaciones precisas de la demanda de hijos, ya que las mujeres podrían estar declarando un número adaptado al que preferirían en otras circunstancias. En esta línea, la situación económica —en especial las condiciones laborales, aunque también las relativas al mercado inmobiliario— ha sido considerada determinante del desajuste entre la fecundidad deseada y la observada (Adsera 2011, 2006 y 2004; Adam, 1996). En presencia de desempleo persistente o malas condiciones del mercado laboral, la salida del mercado de trabajo puede implicar efectos negativos de largo plazo sobre los ingresos, por lo que las mujeres pueden posponer la maternidad o incluso desistir de tener hijos, de forma de afianzar su inserción laboral. Asimismo, la inestabilidad laboral entre los varones jóvenes puede también reforzar este impacto negativo sobre la fecundidad. Una extensa literatura muestra que en los países desarrollados la fecundidad y las intenciones reproductivas están moldeadas por la posibilidad de compatibilizar la crianza de los hijos con la actividad laboral, dado que la desigual división sexual del trabajo persiste dentro de los hogares (Thevenon, 2011; D’Addio y Mira d’Ercole, 2005; McDonald, 2000). Una problemática similar ha comenzado a instalarse también en los países en desarrollo (OIT/PNUD, 2009).

Otros factores que influyen en la brecha entre la fecundidad deseada y la efectiva refieren a la heterogeneidad de preferencias entre los miembros de la pareja y la formación religiosa de las familias. Las diferencias en los deseos de la pareja afectan la paridez final (Freedman, Freedman y Thornton, 1980); la evidencia también indica que el desacuerdo en el deseo del número de hijos entre los integrantes de la pareja se refleja en una disminución de la natalidad (Thomson, 1997). Con relación al papel de la religión, la bibliografía indica que algunos credos tienen una orientación más pronatalista (los protestantes conservadores, la iglesia católica y, especialmente, los mormones) (Lehrer, 1996).

B. Datos y aspectos metodológicos

Con el objetivo de profundizar en el análisis de la brecha entre la fecundidad observada y la deseada, en este trabajo se utiliza la información de la segunda ola del estudio longitudinal Encuesta sobre Situaciones Familiares. Este estudio, realizado entre 2007 y 2008, consistió en entrevistar a una muestra de 1.229 mujeres de entre 25 y 61 años, residentes en Montevideo y su Área Metropolitana⁶.

El cuestionario de la segunda ola incluyó preguntas sobre la historia reproductiva de las mujeres y sobre la fecundidad deseada. A las mujeres que no habían tenido hijos o estaban embarazadas por primera vez se les realizó la siguiente pregunta: “Si Ud. pudiera elegir exactamente el número de hijos que le gustaría tener... ¿Cuántos hijos tendría?” (respuesta abierta).

A las mujeres que tenían al menos un hijo, se les preguntó: “Si usted pudiera ir atrás en el tiempo, hasta la época en que no tenía hijos y pudiera elegir exactamente el número de hijos que tendría a lo largo de su vida... ¿Cuántos hijos tendría?” (respuesta abierta).

La formulación de las preguntas se asemeja a las incluidas en las Encuestas Mundiales de Fecundidad y en las más recientes Encuestas Demográficas y de Salud (EDS). La pregunta está dirigida a captar la demanda de hijos, es decir, el número de hijos que a una mujer le gustaría tener en el momento en que es entrevistada, en función de su evaluación de los costos y beneficios de la crianza y bajo el supuesto de que es capaz de controlar su fecundidad. La información sobre las preferencias reproductivas combinada con los datos de la fecundidad real de las mujeres permiten clasificar a los hijos en deseados y no deseados. Sin embargo, los indicadores elaborados sobre la base de esta pregunta presentan diversos problemas (Ní Brolchaín y Beaujouan, 2012; Casterline y El-Zeini, 2007; Gauthier, 2007; Bongaarts, 1990; Bhushan y Hill, 1995). Se sostiene que el indicador puede estar sesgado por un conjunto de factores que operan en diferentes sentidos. Entre estos factores, destacan la racionalización *ex post* (en particular porque las mujeres son renuentes a declarar menos hijos de los que ya tienen), las respuestas no numéricas⁷, la mortalidad infantil y en la niñez (que conduciría a desear un número superior al ideal) y las preferencias de composición por sexo, entre otras. Asimismo, se sugiere que las mujeres podrían estar declarando un número de hijos cercano al ideal, pero tomando como referencia circunstancias distintas en el momento de la concepción, por lo que la medida no estaría capturando adecuadamente la demanda

⁶ La primera ola se realizó en 2001; en esa oportunidad, se preguntó a las mujeres: “¿Cuál es el número de hijos que una pareja debería tener?”. Las opciones de respuesta abarcaban desde 1 hasta 10 o más, e incluían “No sabe”. Debido a incongruencias en la formulación de esta pregunta en relación con la de la segunda ola del panel y a la atrición de la muestra, no fue posible realizar un análisis de panel incluyendo las dos olas. Se optó por trabajar con los datos de la segunda ola del panel, ya que la formulación de la pregunta sobre fecundidad deseada resulta más adecuada para los propósitos de este estudio.

⁷ Casterline y El-Zeini (2007) señalan que algunas mujeres, o bien no pueden establecer un número ideal, o bien contestan “Los que Dios quiera”. La magnitud de estas respuestas no numéricas es variable según los países, pero en algunos alcanza valores cercanos al 20%, como es el caso de Egipto.

de hijos⁸. De acuerdo con Casterline y El-Zeini (2007), los dos factores que involucran mayores sesgos en esta pregunta son las respuestas no numéricas y la revisión *ex post* del número deseado de hijos; en ambos casos, estos factores actuarían subestimando el número de hijos deseados. Finalmente, las preferencias tienden a concentrarse en dos hijos, lo que revela una tendencia a dar respuestas socialmente aceptadas. Se ha señalado también que la incertidumbre es un aspecto inherente al proceso de toma de decisiones reproductivas, poniendo en cuestión los supuestos clásicos de las decisiones racionales en los modelos de fecundidad contenidos en estas preguntas (Ní Brolcháin y Beaujouan, 2012).

A pesar de las limitaciones que presentan los indicadores elaborados sobre la base de estas preguntas, se considera que proporcionan información relevante sobre la incongruencia entre las preferencias reproductivas y la fecundidad efectiva, y que pueden contribuir a avanzar en la comprensión de los factores asociados con esa brecha. Concretamente, la Encuesta de Situaciones Familiares (ESF) permite analizar este aspecto del comportamiento reproductivo poco estudiado en el Uruguay, el que presenta la particularidad de ser un país en desarrollo cuya fecundidad está bajo el nivel de reemplazo desde hace ya una década. El análisis combina estadísticas descriptivas y estimaciones econométricas de ecuaciones reducidas, donde la variable dependiente es la diferencia entre la fecundidad deseada y la observada, y las variables explicativas incluyen un conjunto de características individuales y de los hogares en los que residen las mujeres encuestadas.

En el cuadro 1 se presentan las variables explicativas incluidas y su definición.

El índice de estatus socioeconómico del hogar es una medida compuesta que refleja el acceso a bienes durables. Se calcula utilizando la información recabada en la encuesta relativa al acceso a bienes durables y mediante el método de componentes principales para derivar los pesos relativos de cada bien. Este tipo de índice fue propuesto por Filmer y Pritchett (2001) como una aproximación al consumo o ingreso de los hogares, para los casos en que las encuestas no recogen esta información. En términos estrictos, es una medida del estatus económico de los hogares en el largo plazo y presenta menos fluctuaciones que las variables de flujo como el ingreso o el consumo. En nuestro caso, el índice construido incluye acceso a televisión, calefón, refrigerador, lavarropas, secarropas, lavavajilla, computador, DVD, microondas y teléfono.

Se construyeron otros indicadores, como uno de orientación religiosa y otros alternativos de actitudes de género, pero no resultaron estadísticamente significativos y no fueron incluidos en el modelo final que se presenta en el artículo. La variable que distingue a las mujeres ocupadas del resto tampoco resultó significativa.

⁸ Debido a los problemas que plantea esta formulación de la pregunta sobre la fecundidad deseada, la investigación más reciente se basa en la información sobre las intenciones de tener hijos adicionales (preferencias prospectivas). Los datos de panel, que recogen las expectativas sobre las intenciones reproductivas en un lapso acotado de tiempo y las confrontan con los comportamientos efectivos en siguientes olas, constituyen la información más utilizada actualmente en los países europeos.

Cuadro 1
Definición de las variables explicativas utilizadas

Factores	Variable	Definición
Demográficos	Situación conyugal	Variable binaria que distingue si la mujer vive en pareja.
	Edad al nacer el primer hijo	Edad en años cumplidos.
	Sexo de los hijos vivos	Variable binaria que distingue si la mujer tiene al menos un hijo y una hija.
Subjetivos/ actitudes hacia la familia	Actitud de género	"Una mujer puede tener una vida completamente satisfactoria sin tener hijos." (1. Totalmente de acuerdo - 5. Totalmente en desacuerdo).
	Edad ideal al nacer el primer hijo	Edad declarada en años cumplidos.
	Satisfacción con la vida	1. Muy insatisfecha - 5. Muy satisfecha
	Reparto del trabajo de cuidado infantil con la pareja	Educación: Variable binaria que distingue si la mujer es la principal responsable de la toma de decisiones sobre la educación de los hijos. Salud: Variable binaria que distingue si la mujer es la principal responsable de la toma de decisiones sobre la salud de los hijos.
Socioeconómicos	Nivel educativo	1. Primaria 2. Secundaria, ciclo básico incompleto 3. Secundaria, ciclo básico completo 4. Secundaria, segundo ciclo incompleto 5. Secundaria, segundo ciclo completo 6. Terciaria
	Estatus socioeconómico del hogar	Terciles del índice del estatus socioeconómico del hogar.

Fuente: Elaboración propia.

C. Resultados

1. Análisis descriptivo

Los resultados indican que entre la mayoría de las mujeres encuestadas existe una discordancia entre el número de hijos deseado y el que efectivamente tuvieron: solo en una proporción que ronda el 40% hay coincidencia entre la declaración de la fecundidad deseada y la observada.

Si se considera el total de las mujeres, una porción importante (44%) contesta que tuvo un número inferior de hijos al que hubiera deseado (véase el cuadro 2)⁹. Esta cifra puede estar afectada por las circunstancias del ciclo de vida, en la medida en que las mujeres

⁹ A modo de comparación, en un estudio realizado en 1999, en el 63% de las mujeres españolas casadas la fecundidad deseada y la observada era coincidente. La proporción de mujeres con más hijos que los deseados era solo del 4%, mientras que el resto (35%) consideraba que su fecundidad efectiva era inferior a la deseada (Adsera, 2006). De acuerdo con los datos de Eurobarómetro de 2011, en todos los países europeos el número ideal de hijos, cercano siempre a dos, supera al número efectivo de hijos (Testa, 2012).

que eran jóvenes en el momento de la encuesta estaban aún en condiciones de aumentar su fecundidad y, por tanto, de alcanzar sus aspiraciones reproductivas al final de su ciclo reproductivo. Sin embargo, cuando se restringe la muestra al conjunto de mujeres que tenían 40 años o más al ser entrevistadas, esta proporción disminuye ligeramente: casi el 40% de estas mujeres tiene menos hijos de los que les habría gustado tener. Además de los posibles sesgos de racionalización *ex post* que pueden influir en la declaración de los hijos deseados una vez concluido el ciclo reproductivo, este resultado podría atribuirse a restricciones de orden económico o, en menor medida, a la acción de los inhibidores biológicos señalados por Bongaarts (2001). El 19% de las mujeres que habían alcanzado el final de su vida fértil declaró que su fecundidad efectiva era superior a la deseada. En consecuencia, la primera impresión que surge de los datos es la importancia numérica de un grupo de mujeres que considera que su fecundidad real está por debajo de sus preferencias. Este resultado está en línea con las conclusiones de Peri y Pardo (2008) basadas en información recogida en 2004, quienes también señalaron la menor importancia relativa de la fecundidad no planeada entre las mujeres uruguayas. De todos modos, cabe destacar que a pesar de la alta prevalencia de métodos anticonceptivos seguros desde hace varios años en el Uruguay, persiste aún una porción de mujeres cuya fecundidad excede sus preferencias.

Cuadro 2

Uruguay (Montevideo y Área Metropolitana): fecundidad observada y deseada, 2007-2008*(En porcentajes)*

	Total de mujeres	Mujeres de 40 años y más
Observada>deseada	16,5	18,9
Deseada=observada	39,5	41,7
Observada<deseada	44,0	39,4
Total	100,0	100,0
Observaciones	1 225	795

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la segunda ola de la Encuesta de Situaciones Familiares (ESF).

Considerando la muestra completa, la fecundidad observada fue en promedio de 2,1 hijos por mujer, mientras que la deseada alcanzó 2,5. Al restringir la muestra a las mujeres de 40 años y más, los resultados no se modifican sustancialmente, pero la distancia entre la fecundidad real y la deseada se reduce levemente (2,4 frente a 2,7) (véase el cuadro 3).

El análisis de la brecha por grupos de edad evidencia algunos resultados interesantes. Las preferencias reproductivas son inferiores a las observadas en el total de mujeres y entre las que llegaron al final de su vida reproductiva, pero el número de hijos deseados se incrementa con la edad, sugiriendo que entre las mujeres de las generaciones más recientes existe un cambio de preferencias hacia familias más pequeñas. De todos modos, no puede descartarse que, a medida que avanzan en su ciclo reproductivo, las mujeres modifiquen sus preferencias, lo que indicaría la presencia de un efecto vinculado a la edad y la fecundidad alcanzada sobre los ideales reproductivos. El único grupo que muestra un equilibrio entre la fecundidad deseada y la efectiva es el de las mujeres que tenían entre 40 y 44 años en el momento de la encuesta.

Cuadro 3
**Uruguay (Montevideo y Área Metropolitana): fecundidad deseada
 y observada según grupos de edad, 2007-2008**
 (En número de hijos por mujer)

Grupos de edad	Total de mujeres				Mujeres de 40 años y más			
	Fecundidad observada	Fecundidad deseada	Brecha	Observaciones	Fecundidad observada	Fecundidad deseada	Brecha	Observaciones
25-29 años	1,3	2,3	-1,0	104				
30-34 años	1,6	2,1	-0,6	157				
35-39 años	2,0	2,3	-0,3	165				
40-44 años	2,4	2,4	0,0	180	2,4	2,4	0,0	180
45-49 años	2,5	2,8	-0,3	210	2,5	2,8	-0,3	210
50-54 años	2,5	2,8	-0,3	204	2,5	2,8	-0,3	204
55-59 años	2,4	2,7	-0,3	156	2,4	2,7	-0,3	156
60-67 años	2,2	2,9	-0,6	46	2,2	2,9	-0,6	46
Total	2,1	2,5	-0,4	1 222	2,4	2,7	-0,3	796

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la segunda ola de la Encuesta de Situaciones Familiares (ESF).

Cabe destacar que, al igual que en los países desarrollados, el tamaño ideal de la familia se sitúa por encima del nivel de reemplazo entre las mujeres uruguayas. Sin embargo, esta aparente homogeneidad oculta algunas diferencias cuando se considera la variable de la educación: las mujeres de menor nivel educativo tienen, en promedio, más hijos que los deseados y, a la inversa, las más educadas consideran que su fecundidad efectiva es inferior a la deseada. Nuevamente, estos resultados persisten cuando se considera la muestra que incluye solo a las mujeres de 40 años y más. Entre estas últimas, el incremento de la brecha negativa a medida que aumenta la educación es evidente: las mujeres con educación terciaria tuvieron en promedio dos hijos, mientras que su fecundidad deseada alcanza un promedio de tres hijos por mujer (véase el cuadro 4).

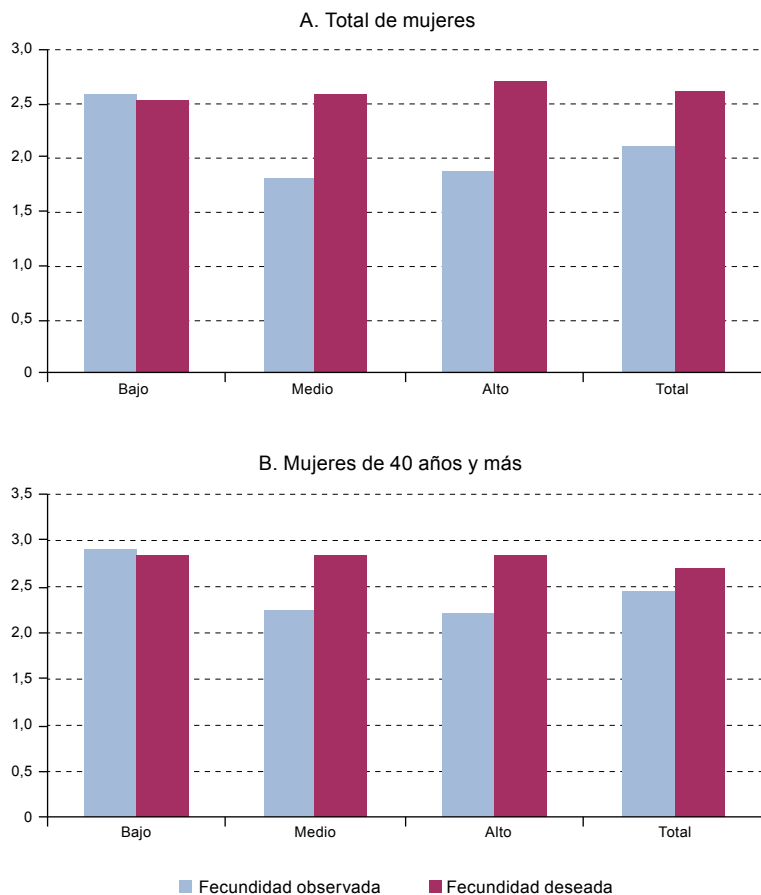
Cuadro 4
**Uruguay (Montevideo y Área Metropolitana): fecundidad deseada
 y observada según nivel educativo, 2007-2008**
 (En número de hijos por mujer)

	Total de mujeres				Mujeres de 40 años y más			
	Fecundidad observada	Fecundidad deseada	Brecha	Observaciones	Fecundidad observada	Fecundidad deseada	Brecha	Observaciones
Primaria	2,9	2,5	0,4	254	3,0	2,6	0,4	181
Secundaria, primer ciclo incompleto	2,4	2,4	-0,1	125	2,7	2,8	-0,1	70
Secundaria, primer ciclo completo	2,0	2,4	-0,4	111	2,3	2,5	-0,2	67
Secundaria, segundo ciclo incompleto	1,9	2,4	-0,4	206	2,2	2,5	-0,3	131
Secundaria, segundo ciclo completo	1,9	2,5	-0,7	148	2,1	2,8	-0,7	98
Terciaria	1,4	2,6	-1,1	364	2,0	2,9	-0,9	233
Total	2,1	2,5	-0,4	1 208	2,4	2,7	-0,3	780

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la segunda ola de la Encuesta de Situaciones Familiares (ESF).

Los resultados referidos al índice de estatus socioeconómico del hogar están en línea con los relativos al nivel educativo: la brecha es positiva entre las mujeres que pertenecen a los hogares de los estratos económicos más bajos; las mujeres de los hogares que caen en el tercil más bajo de la distribución del índice de bienes tienen en promedio 2,6 hijos, mientras que su fecundidad deseada es de 2,5; en los terciles superiores, la relación se invierte (véase el gráfico 1A). En el gráfico 1B, que presenta esta misma información para las mujeres de 40 años y más, puede observarse que la brecha positiva aumenta entre las mujeres de los hogares más desaventajados: entre ellas, la fecundidad alcanzada es de 2,9 mientras que la fecundidad deseada se sitúa en promedio en 2,6 hijos por mujer.

Gráfico 1
Uruguay (Montevideo y Área Metropolitana): fecundidad observada y deseada
según estrato económico, 2007-2008
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la segunda ola de la Encuesta de Situaciones Familiares (ESF).

A continuación se presenta información sobre el contexto familiar de las mujeres en el momento de ser entrevistadas, a partir de una variable que combina su situación conyugal con su pasado reproductivo (véase el cuadro 5). Las mujeres que no tuvieron hijos tienden a desear, en promedio, un número de hijos más bajo que el resto de las mujeres, aunque en todos los contextos familiares sin hijos la brecha es sistemáticamente negativa. En la muestra que incluye al total de las entrevistadas, aquellas que no se encontraban unidas (legal o consensualmente) y tenían hijos presentan una brecha positiva; en promedio, el número de hijos tenidos es más alto que el deseado, pero al restringir la muestra a las mujeres que culminaron su ciclo reproductivo, la relación entre la fecundidad efectiva y la deseada se equilibra (la brecha es igual a cero). Este resultado estaría reflejando una fuerte preferencia de las mujeres hacia procesar su vida reproductiva en contextos conyugales. Cabe destacar que, dado que la ESF incluyó solamente a mujeres de 25 años y más, la mayoría de las mujeres encuestadas conviven en pareja y tienen hijos (57%).

Cuadro 5
Uruguay (Montevideo y Área Metropolitana): fecundidad observada
y deseada según contexto familiar, 2007-2008

(En número de hijos por mujer)

Contexto familiar	Total de mujeres				Mujeres de 40 años y más			
	Fecundidad observada	Fecundidad deseada	Brecha	Observaciones	Fecundidad observada	Fecundidad deseada	Brecha	Observaciones
Sin hijos ni pareja	0,0	2,1	-2,1	97	0,0	1,7	-1,7	39
Con pareja y sin hijos	0,0	2,0	-2,0	52	0,0	1,8	-1,8	20
Sin pareja y con hijos	2,5	2,5	0,1	284	2,8	2,8	0,0	210
Con pareja e hijos	2,4	2,6	-0,2	795	2,6	2,8	-0,2	530
Total	2,1	2,5	-0,4	1 228	2,4	2,7	-0,3	799

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la segunda ola de la Encuesta de Situaciones Familiares (ESF).

Por último, otro aspecto interesante que surge de la encuesta es que el 55% de las mujeres tuvieron su primer hijo a edades más cortas que la declarada como ideal para iniciar la vida reproductiva y solo para el 11% de las entrevistadas la edad al nacer el primer hijo coincide con la edad ideal declarada. Hay una clara asociación entre estas situaciones y el nivel educativo de las mujeres: entre las de menor nivel educativo, un 73% tuvo su hijo antes de la edad declarada, mientras que entre las de mayor nivel educativo, la proporción alcanza a un 34% (véase el cuadro 6). También se observa una fuerte asociación entre esta variable y la brecha de fecundidad: entre las mujeres que tienen más hijos que los deseados, el 73% tuvo su primer hijo antes de la edad declarada como ideal. Entre quienes tienen menos hijos que los deseados, el 41% tuvo su primer hijo antes de la edad declarada como ideal.

Cuadro 6
Uruguay (Montevideo y Área Metropolitana): edad al nacimiento del primer hijo según nivel educativo de la madre y brecha de fecundidad, 2007-2008
(En porcentajes)

	Antes de la edad ideal	A la edad ideal	Después de la edad ideal	Total
Por nivel educativo				
Primaria	73	6	20	100
Secundaria, primer ciclo incompleto	71	10	19	100
Secundaria, primer ciclo completo	52	13	35	100
Secundaria, segundo ciclo incompleto	56	11	32	100
Secundaria, segundo ciclo completo	48	11	40	100
Terciaria	36	15	49	100
Según brecha de fecundidad				
Observada>deseada	73	9	17	100
Observada=deseada	63	10	27	100
Observada<deseada	41	12	47	100
Total	55	11	34	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la segunda ola de la Encuesta de Situaciones Familiares (ESF).

2. La brecha entre la fecundidad deseada y la observada: modelo explicativo

Con el objetivo de profundizar el análisis sobre la brecha de fecundidad, se estimó un modelo econométrico cuya variable dependiente es la diferencia entre la fecundidad alcanzada y la deseada. Cabe señalar que el modelo se utiliza con el propósito de explorar asociaciones entre la brecha de fecundidad y diversas variables personales y del hogar, pero no se pretende de ninguna manera abordar el tema de la causalidad, que implica problemas econométricos que escapan al presente trabajo. La variable dependiente Y_i puede tomar tres valores, reflejando que la fecundidad alcanzada es: i) superior a la deseada, ii) igual a la deseada o iii) inferior a la deseada. Como esta variable consiste en tres categorías no ordenadas, resulta adecuada su modelización por medio de un modelo de regresión logit multinomial (Greene, 2000). La situación en la cual se produce igualdad entre la fecundidad alcanzada y la deseada se toma como base para las comparaciones, es decir que cada coeficiente que se presenta en el cuadro 6 refleja los efectos de la correspondiente variable independiente sobre la probabilidad de tener más hijos que los deseados (opción i) o menos hijos que los deseados (opción iii), en relación con la probabilidad de tener exactamente el número de hijos deseados (opción ii, categoría de base).

Las variables explicativas son los principales factores asociados identificados en la literatura (véase, por ejemplo, Testa, 2012; Sobotka, 2011; Toulemon y Testa, 2005; Weston y otros, 2004). Se incluye la edad de la mujer en el momento de la encuesta, su edad en el momento del primer hijo y la edad que declara como ideal para tener el primer hijo. Se

consideran también variables socioeconómicas, como el nivel educativo de la mujer y los cuartiles del índice de estatus socioeconómico del hogar. Asimismo, se incluyen entre las variables independientes el nivel de satisfacción con la vida, un indicador de la actitud de género y un indicador que refleja la división de tareas relacionadas con el cuidado infantil entre los cónyuges. Los detalles sobre la definición de las distintas variables se presentan en el cuadro 1. Como se señaló, se probaron otras variables, como un indicador de orientación religiosa o indicadores alternativos de actitudes de género, pero no resultaron estadísticamente significativas. La variable que distingue a las mujeres ocupadas del resto tampoco resultó significativa.

Dado que las variables que miden el estatus socioeconómico (nivel educativo y cuartiles del índice de estatus socioeconómico del hogar) presentan una alta correlación, se incluyeron de manera alternativa en los modelos. En el cuadro 7 se muestran los resultados obtenidos incluyendo los cuartiles del índice de estatus socioeconómico, mientras que los resultados que surgen incluyendo la variable de nivel educativo se presentan en el cuadro A.1 del anexo. Los resultados son similares en ambos casos.

Se parte de un modelo básico con cuatro variables explicativas y se van agregando otras variables. En todas las especificaciones, las mujeres que declaran estar más satisfechas con su vida tienen una probabilidad menor de tener más niños que los deseados cuando se las compara con la categoría de base; sin embargo, la variable no se asocia de manera significativa con una probabilidad distinta de tener menos hijos que los deseados. Este resultado coincide con el obtenido por Bucheli y Rossi (2003), quienes señalan que la satisfacción con la vida no decrece para las mujeres que no tuvieron hijos, al igual que las que tuvieron entre uno y tres, pero es menor entre las que tuvieron cuatro o más hijos.

El indicador de la actitud de género, que refleja comportamientos en la esfera privada, tiene un valor creciente cuanto menos orientada hacia la familia está la mujer, por oposición a las actitudes que asocian la realización plena de las mujeres con la maternidad. El indicador no resulta significativo para discriminar entre las mujeres que tienen más hijos que los deseados y la categoría de base, pero implica una mayor probabilidad de tener menos hijos que los deseados. Esta variable resulta significativa en las primeras dos especificaciones, pero pierde significación estadística cuando se incluye la variable de situación conyugal, indicando un problema potencial de endogeneidad entre ambas variables.

Las mujeres de más edad tienen una menor probabilidad de tener menos hijos que los deseados, ya que esta situación prevalece en las etapas más tempranas de la vida reproductiva. Aquellas mujeres que declaran mayores edades como las ideales para tener el primer hijo tienen una mayor probabilidad de tener menos hijos que los deseados cuando se compara con la categoría de base, aunque la variable no resulta significativa para distinguir entre la categoría de base y la situación de tener más hijos que los deseados. Esta variable pierde significación cuando se incluye la edad a la que la mujer tuvo su primer hijo, en tanto se correlaciona positivamente con la edad que la mujer declara como ideal para tener el primer hijo.

Cuadro 7
Uruguay (Montevideo y Área Metropolitana): brechas entre la fecundidad deseada y la observada^a
(Coeficientes estimados por medio de un modelo de regresión logística multinomial)

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)										
	Observada-< deseada	Observada-< deseada	Observada-< deseada	Observada-< deseada	Observada-< deseada	Observada-< deseada	Observada-< deseada	Observada-< deseada										
Satisfacción con la vida	-0,567*** (0,107)	0,0937 (0,098)	-0,426*** (0,114)	0,0924 (0,100)	-0,418*** (0,115)	0,126 (0,102)	-0,369*** (0,119)	0,0729 (0,103)	0,0854 (0,102)	-0,376*** (0,118)	0,0729 (0,103)	0,127* (0,065)	0,0854 (0,102)	-0,328*** (0,121)	0,0242 (0,111)	0,0308 (0,111)	-0,352*** (0,111)	0,0316 (0,111)
Actitud de género	0,043 (0,093)	0,160** (0,065)	0,093 (0,095)	0,161** (0,065)	0,0888 (0,096)	0,148** (0,065)	0,093 (0,096)	0,161** (0,066)	0,093 (0,066)	0,148** (0,065)	0,093 (0,095)	0,161** (0,065)	0,093 (0,065)	0,144 (0,071)	-0,0207 (0,071)	0,167* (0,100)	0,167* (0,100)	-0,0274 (0,073)
Edad	0,00889 (0,010)	-0,0182** (0,008)	0,0127 (0,010)	-0,0183** (0,008)	0,0128 (0,010)	-0,0198** (0,008)	0,0215** (0,010)	-0,0224** (0,008)	0,0192* (0,011)	-0,0210** (0,008)	0,0328*** (0,012)	-0,00743 (0,012)	0,0299** (0,012)	0,0299** (0,012)	-0,00664 (0,010)	0,0248** (0,012)	0,0248** (0,012)	0,00291 (0,010)
Edad ideal para maternidad	-0,0211 (0,030)	0,0829*** (0,023)	0,00474 (0,030)	0,0841*** (0,024)	0,00438 (0,030)	0,0775*** (0,024)	0,00885 (0,030)	0,0763*** (0,024)	0,00826 (0,030)	0,0763*** (0,024)	0,00826 (0,030)	0,0763*** (0,024)	0,00826 (0,030)	0,0243 (0,030)	0,036 (0,026)	0,0247 (0,030)	0,036 (0,030)	0,0247 (0,027)
Índice de estatus socioeconómico (cuartiles)		-0,506*** (0,117)	-0,00216 (0,073)	-0,485*** (0,118)	0,0325 (0,074)	-0,467*** (0,118)	0,0103 (0,074)	-0,467*** (0,118)	0,0103 (0,074)	-0,467*** (0,118)	0,0138 (0,074)	-0,467*** (0,118)	0,0138 (0,074)	-0,387*** (0,122)	-0,0586 (0,082)	-0,0559 (0,122)	-0,389*** (0,124)	-0,0383 (0,085)
En pareja		-0,23 (0,229)	-0,469** (0,176)	-0,0539 (0,233)	-0,595*** (0,178)	-0,0922 (0,229)	-0,563*** (0,178)	-0,0922 (0,178)	-0,563*** (0,229)	-0,0922 (0,178)	-0,563*** (0,229)	-0,0922 (0,178)	-0,563*** (0,229)	-0,0922 (0,254)	0,0288 (0,216)	-0,106 (0,249)	0,0548 (0,252)	-0,113 (0,219)
Responsabilidad en la educación de los hijos					0,668*** (0,234)		-0,633*** (0,206)		0,668*** (0,234)		-0,633*** (0,206)		0,716*** (0,257)		-0,108 (0,217)			
Responsabilidad en la salud de los hijos					0,555** (0,227)		-0,488** (0,191)		0,555** (0,227)		-0,488** (0,191)		0,598** (0,247)		-0,0158 (0,205)		0,538** (0,253)	0,0116 (0,209)
Edad al nacer el primer hijo																		
Sexo de los hijos																		
Constante	1,188 (0,991)	-2,050** (0,808)	0,846 (1,000)	-2,068** (0,813)	0,939 (1,025)	-1,662** (0,819)	-0,215 (1,067)	-0,963 (0,844)	0,138 (1,078)	-1,144 (0,834)	-2,796*** (1,130)	0,549 (0,931)	-2,916*** (1,155)	0,801 (1,185)	-2,916*** (0,922)	0,285 (1,185)	-2,253** (0,936)	
Observaciones	909	909	909	909	908	908	908	908	908	908	908	908	908	908	908	908	908	908
R-cuadrado (ps)	0,0492	0,0492	0,0651	0,0651	0,0696	0,0696	0,0861	0,0861	0,0811	0,0811	0,0919	0,0919	0,0896	0,0896	0,0896	0,117	0,117	0,117
Chi2	-888,1	-888,1	-873,2	-873,2	-867,3	-867,3	-851,9	-851,9	-856,6	-856,6	-762,4	-762,4	-764,4	-764,4	-764,4	-741,4	-741,4	-741,4

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la segunda ola de la Encuesta de Situaciones Familiares (ESF).
^a Categoría de base: fecundidad deseada=fecundidad observada. *** p<0,01; ** p<0,05; * p<0,1. Errores estándares robustos entre paréntesis.

El indicador socioeconómico es significativo y negativo en relación con la probabilidad de pertenecer al grupo de mujeres que tienen más hijos que los deseados, lo que resulta coherente con la mayor importancia relativa de esta situación entre las mujeres más desaventajadas, como se señaló. Esta asociación es un resultado muy robusto, que se mantiene en todas las especificaciones.

La variable binaria que indica si la mujer vive en pareja está asociada negativamente con la probabilidad de tener menos hijos que los deseados y es significativa. Sin embargo, deja de ser significativa cuando se incluye la edad al nacimiento del primer hijo entre los regresores. La edad al nacimiento del primer hijo siempre resulta significativa, se asocia positivamente con la probabilidad de tener menos hijos que los deseados y negativamente con la de tener más hijos que los deseados. Aquellas mujeres que tienen al menos un hijo y una hija tienen una mayor probabilidad de tener más hijos que los deseados y una menor probabilidad de tener menos hijos que los deseados.

Finalmente, las mujeres que se declaran como las principales responsables de las decisiones sobre educación o salud de sus hijos tienen una mayor probabilidad de tener más hijos que los deseados, lo que refleja la asociación entre una mayor desigualdad de roles y la mayor probabilidad de tener más hijos que los deseados.

D. Comentarios finales

Al igual que en la mayoría de los países europeos, las expectativas reproductivas en el Uruguay superan a la fecundidad observada. Sin embargo, mientras que en los primeros la proporción de nacimientos no deseados es irrelevante, los resultados de este estudio, al igual que los obtenidos por Peri y Pardo (2008), muestran que para casi un quinto de las mujeres que culminaron el ciclo reproductivo, la fecundidad efectiva supera al número de hijos que hubieran deseado tener. Se confirma que este grupo de mujeres es a su vez el que presenta menor nivel educativo y peores condiciones económicas.

De hecho, los resultados más robustos de las estimaciones realizadas en el análisis econométrico son los que explican la fecundidad no deseada: las mujeres que pertenecen a los hogares con mayores privaciones tienen más probabilidades de tener más hijos que los deseados en todas las especificaciones presentadas. No se encuentran relaciones significativas con la condición de ocupación de las mujeres, aspecto que resulta llamativo y merecería ser estudiado en mayor profundidad.

La evidencia presentada resulta novedosa al asociar la insatisfacción acerca de la cantidad de hijos con algunas variables que no son las tradicionalmente consideradas en este tipo de análisis. Por ejemplo, las mujeres que declaran una mayor satisfacción con su vida tienen una menor probabilidad de tener más hijos que los deseados. Además, aquellas

mujeres con una actitud de género más igualitaria o moderna (en oposición a otra más conservadora) tienen una mayor probabilidad de tener menos hijos que los deseados.

Por otro lado, aquellas mujeres que tuvieron su primer hijo más tarde tienen mayor probabilidad de tener menos hijos que los deseados, mientras que quienes tienen al menos un hijo y una hija tienen una mayor probabilidad de tener una fecundidad observada superior a la deseada.

También se detecta una asociación significativa entre la presencia de más hijos que los deseados, el desigual reparto de tareas dentro del hogar y la mayor responsabilidad de las mujeres en las decisiones vinculadas a la educación y la salud de los hijos.

La constatación de esta doble insatisfacción con respecto a la fecundidad de las mujeres uruguayas plantea el interrogante del potencial papel de las políticas públicas, que difieren según la brecha que intentan afectar. Este interrogante resulta además pertinente si se considera que, en el caso de la fecundidad insatisfecha, en la medida en que aumentan las rupturas conyugales, cabe esperar que aumente la proporción de mujeres que no alcancen sus expectativas de fecundidad o, al menos, que no disminuya.

Las políticas orientadas a satisfacer la demanda insatisfecha de anticoncepción han demostrado ser más efectivas que aquellas que pretenden actuar sobre las barreras que impiden a las mujeres alcanzar sus preferencias reproductivas (Lutz, Skirbekk y Testa, 2006). Esta continúa siendo una ventana de oportunidad para las políticas sociales en el Uruguay, en especial si se considera que el nivel de la fecundidad adolescente es alto, va en aumento (según los datos más recientes) y se asocia a la persistencia de un elevado número de nacimientos no planeados. En 2013, de acuerdo con los datos proporcionados por el Sistema Informático Perinatal (SIP), en torno al 70% de los nacimientos de madres adolescentes no habían sido planeados¹⁰.

La brecha negativa de las mujeres con mayor educación y en mejores circunstancias económicas resulta más difícil de interpretar y plantea interrogantes relativos a su significado y causa, marcando la necesidad de una agenda futura de investigación. En relación con esta problemática, la visión sobre el papel de las políticas suele ser poco optimista, en la medida en que la evidencia proveniente de los países europeos es ambigua en relación con la efectividad de las intervenciones públicas en esta área.

El estudio demuestra la necesidad de contar con mayor información sobre la toma de decisiones en los hogares, idealmente considerando las expectativas y características de ambos cónyuges. Comprender la interacción entre estas decisiones y diversos factores asociados resulta crucial para reflexionar sobre las políticas públicas que potencialmente actuarán a favor de la convergencia entre la fecundidad deseada y la efectiva.

¹⁰ En el total de las mujeres este valor alcanza al 54%, de acuerdo con la misma fuente.

Bibliografía

- Adam, P. (1996), "Mothers in an insider outsider economy: the puzzle of Spain", *Journal of Population Economics*, N° 9.
- Adsera, A. (2011), "Where are the babies? Labor market conditions and fertility in Europe", *European Journal of Population*, vol. 27, N° 1.
- (2006), "An economic analysis of the gap between desired and actual fertility: the case of Spain", *Review of Economics of the Household*, vol. 4, N° 1.
- (2004), "Changing fertility rates in developed markets. The impact of labor market institutions", *Journal of Population Economics*, N° 17.
- Ajzen, J. y J. Klobas (2013), "Fertility intentions: an approach based on the theory of planned behavior", *Demographic Research*, vol. 29, N° 8.
- Amarante, V. e I. Perazzo (2011), "Cantidad de niños en los hogares uruguayos: un análisis de los determinantes económicos, 1996-2006", *Estudios Económicos*, vol. 26, N° 1.
- Bhushan, I. y K. Hill (1995), "The measurements and interpretations of desired fertility", *Papers on Population*, N° WP 95-1, Baltimore, Johns Hopkins Population Center.
- Beaujouan, E. y A. Solaz (2008), "Childbearing after separation: Do second unions make up for earlier missing births? Evidence from France", *Documento de Trabajo*, N° 155, Institut national d'études démographiques (INED).
- Bongaarts, J. (2001), "Fertility and reproductive preferences in post-transitional societies", *Population and Development Review*, N° 27 (Supp.).
- (1990), "The measurement of wanted fertility", *Population and Development Review*, vol. 16, N° 3.
- Bongaarts, J. y T. Sobotka (2012), "A demographic explanation for the recent rise in European fertility", *Population and Development Review*, vol. 38, N° 1.
- Bucheli, M. y M. Rossi (2003), "El grado de conformidad con la vida: evidencia para las mujeres del Gran Montevideo", *Documentos de Trabajo*, N° 1003, Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República (Udelar).
- Cabella, W. (2009), "Dos décadas de transformaciones de la nupcialidad uruguaya: la convergencia hacia la segunda transición demográfica", *Estudios Demográficos y Urbanos Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 24, N° 2.
- Calvo, J. J. (2002), "Las necesidades básicas insatisfechas en Montevideo", *Documento de Trabajo*, N° 59, Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- Casterline, J. y L. El-Zeini (2007), "The estimation of unwanted fertility", *Demography*, vol. 44, N° 4.
- Chackiel, J. (2004), "La transición de la fecundidad en América Latina 1950-2000", *Papeles de Población*, N° 4.
- D'Addio, A. y M. Mira d'Ercole (2005), "Trends and determinants of fertility rates in OECD countries: The role of policies", *Social, Employment and Migration Working Papers*, N° 27, París, Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE).
- Del Boca, D., S. Pasqua y C. Pronzato (2009), "Motherhood and market work decisions in institutional context: A European perspective", *Oxford Economic Papers*, vol. 61(suppl. 1).
- Freedman, R., D. Freedman y A. Thornton (1980), "Changes in fertility expectations and preferences between 1962-1977: their relation to final parity", *Demography*, vol. 17, N° 4.
- Filmer, D. y L. H. Pritchett (2001), "Estimating wealth effects without expenditure data—or tears: an application to educational enrollments in states of India", *Demography*, vol. 38, N° 1.
- Gauthier, A. (2007), "The impact of family policies on fertility in industrialized countries: A literature review", *Population Research Policy Review*, N° 26.
- Greene, W. (2000), *Econometric Analysis*, Granite Hill Publishers.
- INE (Instituto Nacional de Estadística del Uruguay) (2014), "Estimaciones y proyecciones de Uruguay. Total País y Departamentos. Revisión 2013" [en línea] <http://www.ine.gub.uy/socio-demograficos/proyecciones2008.asp>.

- Kalwij, A. (2010), "The Impact of family policy expenditure on fertility in Western Europe", *Demography*, vol. 47, N° 2.
- Lehrer, E. (2004), "Religion as a determinant of economic and demographic behavior in the United States", *Population and Development Review*, vol. 30, N° 4.
- López Gómez, Alejandra, Lilián Abracinskas y Magdalena Furtado (2009), *Balance a quince años de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo. Avances y retos para el pleno cumplimiento del Programa de Acción*, Serie de Divulgación, N° 4, Montevideo, Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).
- Lutz, W., V. Skirbekk y M. Testa (2006), "The low-fertility trap hypothesis: Forces that may lead to further postponement and fewer births in Europe", *Vienna Yearbook of Population Research*, 2006.
- McDonald, P. (2000), "Gender equity, social institutions and the future of fertility", *Journal of Population Research*, vol. 17, N° 1.
- Meggiolaro, S. y F. Ongaro (2010), "The implications of marital instability for a woman's fertility: Empirical evidence from Italy", *Demographic Research*, vol. 23, article 34.
- Nathan, M. (2013), "Inicio de la fecundidad en mujeres de Montevideo y área metropolitana: ¿postergación?, ¿polarización?", *RELAP*, vol. 7, N° 12.
- Ní Bhrolcahin, M. y E. Beaujouan (2012), "Fertility postponement is largely due to rising educational enrolment", *Population Studies*, vol. 66, N° 3.
- OIT/PNUD (Organización Internacional del Trabajo/Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (2009), *Trabajo y familia: hacia nuevas formas de conciliación con corresponsabilidad social*, Santiago de Chile.
- Pellegrino, A. (2010), *La población de Uruguay. Breve caracterización demográfica*, Montevideo, Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).
- Peri, A. e I. Pardo (2008), *Nueva evidencia sobre la hipótesis de la doble insatisfacción: ¿cuán lejos estamos de que toda la fecundidad sea deseada?*, Montevideo, Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).
- Sedgh, G., S. Singh y R. Hussain (2014), "Intended and unintended worldwide in 2012 and recent trends", *Studies in Family Planning*, vol. 45, N° 3.
- Sobotka, T. (2011), "Reproductive decision-making in a macro-micro perspective", *European Demographic Research Papers*, N° 1, Vienna Institute of Demography.
- Testa, M.R. (2012), "Family sizes in Europe: Evidence from the 2011 Eurobarometer Survey", *European Demographic Research Papers*, N° 2, Vienna Institute of Demography.
- Thevenon, O. (2011), "Family policies in OECD countries. A comparative analysis", *Population and Development Review*, vol. 37, N° 1.
- Thomson, E. (1997), "Couple childbearing desires, intentions and births", *Demography*, vol. 34, N° 3.
- Toulemon, L. y M. Testa (2005), "Fertility intentions and actual fertility: A complex relationship", *Population and Societies*, N° 415, Institut national d'études démographiques (INED).
- Varela, C., A. Fostik y M. Fernández (2012), "Maternidad en la juventud y desigualdad social", *Cuadernos del UNFPA*, año 6, N° 6, Montevideo, Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).
- Varela, C., R. Pollero y A. Fostik (2008), "La fecundidad: evolución y diferenciales en el comportamiento reproductivo", *Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicios del siglo XXI*, C. Varela (coord.). Montevideo, Trilce.
- Varela, C. y otros (2014), "La fecundidad en el Uruguay (1996-2011): desigualdad social y diferencias en el comportamiento reproductivo", *Atlas Sociodemográfico y de la Desigualdad del Uruguay*, fascículo 3, Montevideo, Trilce.
- Videgain, A.K. (2006), "Análisis de los cambios en la transición a la adultez en mujeres de distintas cohortes en contexto de cambios sociales en el Uruguay contemporáneo", tesis de maestría presentada al Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales del Colegio de México.
- Weston, Ruth y otros (2004), *It's not for lack of wanting kids. A report on the Fertility Decision Making Project*, Australian Institute of Family Studies.

Anexo 1

Cuadro A1.1

Uruguay (Montevideo y Área Metropolitana): brechas entre la fecundidad deseada y la observada^a (Coeficientes estimados por medio de un modelo de regresión logística multinomial)

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)
	Observada > deseada	Observada > deseada	Observada > deseada	Observada > deseada	Observada > deseada	Observada > deseada	Observada > deseada
Satisfacción	-0,461*** (0,113)	0,00195 (0,101)	-0,388*** (0,119)	-0,394*** (0,118)	0,0102 (0,120)	-0,344*** (0,113)	-0,371*** (0,121)
Actitud de género	0,115 (0,096)	0,123* (0,066)	0,115* (0,097)	0,115* (0,097)	0,0967 (0,099)	0,154 (0,073)	-0,0259 (0,073)
Edad	0,00567 (0,010)	-0,0157* (0,008)	0,00551 (0,011)	-0,0167** (0,008)	0,0152 (0,011)	-0,0194** (0,008)	0,0276** (0,010)
Edad ideal para la maternidad	0,00165 (0,030)	0,0697*** (0,024)	0,00056 (0,030)	0,0643*** (0,024)	0,00376 (0,030)	0,0645*** (0,024)	0,0316 (0,027)
Con pareja		-0,375 (0,231)	-0,499*** (0,178)	-0,174 (0,233)	-0,602*** (0,180)	-0,157 (0,257)	-0,206 (0,217)
Responsabilidad de la educación de los hijos			0,679*** (0,241)	-0,595*** (0,209)	0,757*** (0,261)	-0,113 (0,219)	
Responsabilidad de la salud de los hijos				0,582** (0,233)	-0,457** (0,194)	0,650** (0,252)	0,599** (0,258)
Edad al nacer el primer hijo					-0,0881*** (0,027)	0,0758*** (0,020)	-0,0795*** (0,028)
Sexo de los hijos						0,504** (0,254)	-0,941*** (0,184)
Educación 2	-0,0871 (0,342)	0,48 (0,324)	-0,0399 (0,341)	0,508 (0,327)	-0,017 (0,335)	0,491 (0,331)	0,556 (0,342)
Educación 3	-0,196 (0,369)	0,820** (0,326)	-0,181 (0,371)	0,820** (0,326)	-0,159 (0,379)	0,815** (0,328)	-0,145 (0,385)
Educación 4	-0,672** (0,312)	0,367 (0,271)	-0,634** (0,314)	0,389 (0,271)	-0,614* (0,315)	0,342 (0,273)	-0,464 (0,324)
Educación 5	-1,094*** (0,405)	0,441 (0,300)	-1,043** (0,407)	0,484 (0,304)	-1,063*** (0,412)	0,463 (0,304)	0,287 (0,423)
Educación 6	-1,482*** (0,370)	-1,462*** (0,258)	-1,363*** (0,261)	-1,386*** (0,261)	-1,363*** (0,261)	-1,386*** (0,260)	0,474 (0,297)
Constante	0,655 (1,004)	-1,901** (0,854)	0,845 (1,024)	-1,546* (0,858)	-0,317 (1,086)	-0,914 (0,888)	-2,716*** (1,156)
Observaciones	899	899	898	898	898	898	795
R-cuadrado (psdo)	0,0831	0,0877	0,0877	0,0877	0,103	0,0985	0,0981
Chi2	-847,6	-847,6	-841,7	-841,7	-827,9	-831,8	-752,1

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la segunda ola de la Encuesta de Situaciones Familiares (ESF).
^a Categoría de base: fecundidad deseada=fecundidad observada. ***, p<0,01; **, p<0,05; *, p<0,1. Errores estándares robustos entre paréntesis.